

## PRÓLOGO DE AUTOR

*¿Por qué hemos llegado hasta aquí?*

*No voy a decir que haya sido un trabajo ímprobo y longevo, si de la publicación del ejemplar que posee en sus manos estamos hablando pues las tecnologías de la comunicación y el buen hacer de las editoriales que aman su trabajo ponen en bandeja de plata tal posibilidad, pero si me atreveré a prometer que la maduración del sueño que fue hasta que surgieron las palabras oportunas, en el momento justo, y con la intensidad adecuada ha sido un camino de difícil equilibrio y no pocas necesidades de abandono.*

*He de confesar que, más allá de tildar de placentero el proceso que conlleva la creación de una obra como la presente, he sentido en muchas ocasiones el vértigo que producen el abandono y la miseria al no poder recabar de lugares como la imaginación o el entusiasmo aquellas historias que dieran cuerpo, un cuerpo digno, el cuerpo que deseaba para esta humilde y primera creación propia. Y aun y así temo que algunas de las historias recogidas en él están, desde la distancia que supone la ficción, reclamando un trato más oportuno que, con un poco de suerte, podremos otorgar en un hipotético futuro.*

*Todas y cada una de las situaciones, protagonistas y desenlaces que se encuentran presos en las páginas que a continuación desplegará nacieron como consecuencia del imperativo moral que todos los soñadores tenemos de recoger en un papel aquellas historias nacidas del subconsciente o, en el*

*mejor de los casos, la experiencia diaria en el trato con otras personas. En mi caso, he de ser honesto, procuro ser siempre más egoísta que los demás y, gracias a la observación casi patológica, extraigo de la cotidianidad la mayor fuente de ideas para darle vida a tantos y tantas como dan cuerpo a esta obra.*

*Me gustaría, en nombre de todos ellos, solicitar la empatía necesaria de usted, lector o lectora, para llegar a comprender el matiz que les diferencia, su forma de actuar, de pensar, de ser algo más que una idea escrita en un papel. Y le animaría a dejarse conquistar por la razón que les mueve a todos ellos a ser protagonistas de su propio relato, en ocasiones, sin haberlo buscado siquiera. Forman parte de mí y llevan, en alguna ocasión, tintes autobiográficos que se filtraron gota a gota sobre el papel sin que llegara a darme cuenta. Le ruego disculpe mi pequeña intromisión.*

*Sin más dilación que interrumpa la lectura de lo verdaderamente importante, quiero que sienta el agradecimiento más sincero y personal por la decisión tomada de adquirir y leer esta obra que, abrazada al anonimato que concede la primera vez, está creada para ser compartida y disfrutada por personas que aman la palabra y los caminos que caprichosa toma. Gracias.*

## EL VIAJE DE SOLEDAD

*Me sentía tan cansada que a pesar de ver a tanta gente a mí alrededor habría sido capaz de cerrar los ojos y no abrirlos más. Sus voces, aunque lejanas, pululaban por mi mente, no lo voy a negar, de forma confusa pero siempre presentes. Todo pasó tan despacio que se me pasó en un abrir y cerrar mis ojos...*

No recuerdo por qué estoy aquí, pero aunque trato de levantar mis párpados suponen una barrera pesada e inmutable que no consigo alzar para que entre luz. Bueno, no importa, puedo escuchar todo cuando hay a mí alrededor y, por momentos, las personas entran y salen de esta habitación. Debe pasar algo importante, yo diría que triste pues los hay que entran en voz baja y salen llorando. Es una lástima ver a personas llorar, jamás me gustó advertir sufrimiento alguno, ni ver como un ser humano se aflige sin poder evitarlo.

De repente, sin levantar los párpados, noto una sensación muy extraña, puedo ver todo cuanto hay a mi alrededor. Hay una luz muy pobre, pero acierto a ver a mis padres y a mis dos hermanas. Están sentados juntos, entrelazando sus dedos y mirándome fijamente. Debe ser que hice algo demasiado importante. Cuando era niña acuñé varias formas de hacer perder la paciencia y patenté más de un modo de sacar al más sosegado de sus casillas, y sus formas

de reaccionar ante semejante trasto era eliminar la comunicación y regalarme un semblante serio e inexpresivo. Lo reconozco, estoy desconcertada.

Noto un frío raro que recorre mis piernas, alguien dejó abierta la puerta y en esta habitación se nota una leve marea que por momentos me hace estremecer, aunque tampoco se me eriza la piel. Ya digo, algo confuso.

De repente entra botando en la habitación una pelota de goma, una pelota de goma muy parecida a la que tenía yo cuando era una niña y solía utilizar para jugar en casa de mis abuelos. Creo que lo tradicional está volviendo...A continuación escucho los pasos de alguien que viene corriendo. Esos pasos tienen cada vez un sonido más certero y nítido. Al dejar de sonar, comienza a abrirse lentamente la puerta de la habitación y entra una niña de unos 9 años de edad para ponerse a los pies de mi cama. No salgo de mi asombro, se parece extraordinariamente a mí, sus ojos, su boca, sus manos...

«¡Dios! —pensé—, ¡papá, mamá, ¿De qué se trata esto?, ¿lo estás viendo igual que yo? Pero al parecer, ni la ven, ni me escuchan a mí...».

—No me ven —me dice—. Sólo sienten frío, y aunque no me gusta provocarlo, no tengo modo de camuflar mi ser.

—¿Frío? —pensé que yo era la única que notaba la corriente—. ¿Podrías explicarte? Ellos no me hablan porque están enfadados conmigo.

Como si hubiera formulado alguna cuestión de complicada respuesta se sitúa a mi lado y me dice que no tema, que no están enfadados y me pregunta si necesito decirles algo importante. —¿Importante? —me digo—. Todo lo que les digo es importante, al menos para mí. Y vuelve a hacerme otra pregunta...

—¿Qué le dirías a alguien que quieres mucho si supieras que vas a realizar un viaje muy, muy largo sabiendo que, a lo peor, igual no regresas nunca? —Y me dejó pensarlo durante diez segundos.

—Llegado el caso, no sé, les diría que los quiero mucho, que son muy importantes para mí, que me perdonen por todo lo que les ha enfadado de mí y que siempre van a estar en mi corazón...pero, ¿por qué me haces esa pregunta? —termino preguntándole.

—Sólo te lo pregunto porque me gusta saberlo. Es importante conocer a las personas con las que viajas, con las que vas a vivir para siempre, con las que tienes que explicar que no todas las preguntas tienen respuestas. No sé si me entiendes... —Y a decir verdad, cada palabra que pronuncia me lleva aún más al desconcierto.

Justo en ese momento mi madre se levanta por fin de su silla y se acerca a mí. Dirige su mano hacia mi cara pero no lo noto. ¡No la noto!...«Mamá, mamá», le chillo una y otra vez.

—Te he dicho que no te escuchan, sólo te ven, y no como crees tú. Es inútil que les grites —me dice en voz baja y con el mismo tono de voz que yo utilizaba para decir a mis padres «lo siento» cuando no podía poner remedio a algo que ya había hecho.

La miro a los ojos mientras de los míos sale una lágrima que ya no moja, que ya no siento rodar por mi mejilla y le pregunto con voz entrecortada: «Hasta aquí era mi camino, ¿verdad?». Sin contestarme ni una sola palabra, me regaló una sonrisa de tres cuartos, iguales a las que se utilizan para reconocer que alguien te ha entendido y no necesita más explicaciones. Acto seguido me toma de la mano para sentarme en la cama y me dice: «Dime, ¿qué gesto sería el último que utilizarías para decirles adiós?... Quiero concedértelo».

Creo que es un momento para el que no estoy preparada y desconozco cómo puedo concentrar tantas cosas que podría decirles a todos, para que supieran que les agradezco mi vida, su vida, su amor. Para mermar el dolor que compartimos y las ganas de vivir. Ahora entiendo que somos algo necios en nuestro ser, que vivimos pensando en mañana sin querer reconocer que cuentan más los ahora que los momentos por aparecer. Cómo decirles con un solo gesto que ya no habrá más Soledad, que los días serán eternos y